

NEGRÍN ANTE UN ENEMIGO «INVISIBLE».
LA QUINTA COLUMNA Y SU LUCHA
CONTRA LA REPÚBLICA DURANTE
LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1937-1939)*

FRANCISCO ALÍA MIRANDA

Universidad de Castilla-La Mancha

Francisco.Alia@uclm.es

(Recepción: 28/03/2014; Revisión: 29/09/2014; Aceptación: 13/10/2014; Publicación: 18/05/2015)

1. INTRODUCCIÓN.-2. LA QUINTA COLUMNA.-3. LAS ACTIVIDADES DE LA QUINTA COLUMNA EN EL EJÉRCITO POPULAR DE LA REPÚBLICA.-4. EL SABOTAJE DE LA QUINTA COLUMNA EN LA RETAGUARDIA.-5. LAS SUBLEVACIONES EN MENORCA Y CARTAGENA.-6. LA QUINTA COLUMNA Y EL CORONEL CASADO.-7. LA INCAPACIDAD DE LA LUCHA CONTRA LA QUINTA COLUMNA.-8. CONCLUSIONES.-9. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

A los muchos enemigos de los gobiernos del doctor Negrín durante la Guerra Civil Española se fue sumando la labor callada y constante de la Quinta Columna o Falange clandestina, que incrementó de forma considerable el derrotismo en los soldados y mandos del Ejército Popular y el desaliento en la retaguardia. En contacto directo con los servicios secretos del bando rival, hizo una labor continua de espionaje y sabotaje en distintos ámbitos militares, desde la fabricación de material de guerra hasta la reparación de armamento, pasando por el realizado directamente en los Centros de Movilización, que evitó a muchos jóvenes ir al frente utilizando ingeniosos recursos o cambiarse de bando en expediciones cada vez más frecuentes y numerosas. También se puede seguir el rastro de la Quinta Columna en la sublevación de Menorca, en la de Cartagena y en la trama que llevó al golpe de Casado, así como en las negociaciones de paz emprendidas con posterioridad. La Segunda República fue minada desde fuera

* Este trabajo es resultado de los proyectos de investigación Ref. HAR2010-16962, del Ministerio de Economía y Competitividad de España, y PEII-2014-024-P de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (Consejería de Educación, Cultura y Deportes), cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional.

y desde dentro. Franco tuvo habilidad para apreciar en seguida sus puntos débiles. Se trataba de un enemigo más, pero «invisible» y por tanto difícil de batir tanto en el frente como en la retaguardia.

Palabras clave: Guerra Civil Española (1936-1939); Quinta Columna; espionaje; Juan Negrín López.

NEGRÍN IN FRONT OF AN «INVISIBLE» ENEMY. THE FIFTH COLUMN AND ITS FIGHT AGAINST THE REPUBLIC DURING THE SPANISH CIVIL WAR (1937-1939)

ABSTRACT

The silent but constant work of the Fifth Column or clandestine Falange became another of the many enemies of Doctor Negrín's governments during the Spanish Civil War, increasing considerably defeatism among soldiers and officers of the Popular Army and despondency in the rearguard. In direct contact with the secret services of the rival side, it carried out a continuous task of spionage and sabotage in different military spheres, from the production of war materials to the repair of armament, including the tasks carried out directly in the Mobilization Centres, which prevented many youths from joining the front using ingenious means or changing sides in expeditions that were more and more frequent and numerous. The contribution of the Fifth Column can also be detected in the uprisings of Minorca and Cartagena, as well as in the conspiracy that derived into Casado's coup, and in the peace negotiations that started thereafter. The Second Republic was mined both from the outside and from the inside. Franco had the ability to immediately identify its weaknesses. It was one more enemy, but it was invisible and, consequently, hard to beat both in the front and in the rearguard.

Key words: Spanish Civil War (1936-1939); Fifth Column; spionage; Juan Negrín López.

* * *

1. INTRODUCCIÓN

El segundo gobierno del doctor Negrín, constituido en los primeros días de abril de 1938, contaba con muchos enemigos al nacer, también incluso en las propias filas de su partido, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). El presidente, en algunos momentos de desesperación, no se recataba de denunciar públicamente las constantes intrigas políticas contra él y su gobierno, en las que participaban el presidente de la República, Manuel Azaña; el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio; y el líder socialista Julián Besteiro, que aposta-

ban abiertamente por iniciar cuanto antes las negociaciones que llevaran a finalizar la guerra lo más pronto posible. Las intrigas no eran nuevas, decía Negrín. Pero lo realmente novedoso es que ahora se sumaba Indalecio Prieto (1), su gran valedor y amigo, al que había tenido que apartar del Ministerio de Defensa. Esta circunstancia no solo hacía menos operativo al Ejecutivo, sino que incluso tenía que malgastar enormes fuerzas en acallar las conspiraciones internas y las disputas entre las distintas fuerzas políticas y sindicales del Frente Popular.

Al acabar el conflicto bélico, el mismo Negrín reconocía que los continuos enfrentamientos en el seno de la República incidieron directamente en la derrota, así como el abandono de las democracias europeas (2). La historiografía actual sigue incidiendo en estos dos factores como principales, como es el caso de Viñas y Hernández Sánchez (3) y Bahamonde y Cervera (4). Para otros, como Aguilera Povedano (5), resultó más decisiva la descomposición interna de la propia República. También participa de la misma opinión Payne (6), para quien el factor internacional no resultó determinante. Sin embargo, para Casanova, Barciela y Moradiellos la inhibición de las democracias europeas resultó el factor fundamental en la derrota republicana (7). Preston califica como «traición de Europa» al gobierno republicano, especialmente de Reino Unido y Francia (8).

Además de todas estas realidades, y de muchas más, que se dieron en la contienda española, hubo otra guerra en la que ganó ampliamente el Ejército de Franco: la guerra psicológica y de los servicios de inteligencia, ejecutada en gran parte por las organizaciones clandestinas de la Quinta Columna. Al gobierno de Negrín le salió un enemigo más, pero este «invisible» y por tanto difícil de batir, que tuvo una incesante actuación provocando el derrotismo en muchos soldados y mandos del Ejército Popular y el desaliento en la retaguardia. Los servicios de inteligencia franquistas actuaron de pleno en la psicología colectiva del pueblo en el territorio republicano, haciéndole ver muchos más fantasmas de los que realmente había.

Y no solo de fantasmas vivía la Quinta Columna. En contacto directo con los servicios secretos del bando rival, hizo una labor constante de sabotaje en distintos ámbitos del Ejército Popular, desde la fabricación de material de guerra hasta la reparación de armamento, pasando por el realizado directamente en

(1) Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Etrangères (en adelante ADMAE), Paris, Serie Correspondence politique et commerciale, Espagne, 1930-1940, Expediente 86CP-COM/179.

(2) MORADIELLOS (2012): 63-66.

(3) VIÑAS y HERNÁNDEZ (2009): 13.

(4) BAHAMONDE y CERVERA (2000): 501-514.

(5) AGUILERA (2012): 347-358.

(6) PAYNE (2011): 249-263.

(7) CASANOVA (2007): 416. BARCIELA (2009): 15. MORADIELLOS (2012): 75.

(8) PRESTON (2008): 290.

los Centros de Movilización, que evitó a muchos jóvenes ir al frente utilizando ingeniosos recursos o pasarse al otro bando en expediciones cada vez más frecuentes y numerosas. También se puede seguir el rastro de la Quinta Columna en la sublevación de Menorca, en la de Cartagena y en la trama que llevó al golpe de Casado, así como en las negociaciones de paz emprendidas con posterioridad. La Segunda República fue minada desde fuera y desde dentro. Franco tuvo habilidad para apreciar en seguida sus puntos débiles.

Estudiar esta guerra psicológica, clandestina y perspicaz es el objetivo principal de este trabajo para intentar analizar la influencia que la organización clandestina dirigida desde los servicios secretos franquistas pudo tener en el desenlace final de la guerra. Las disputas internas en el partido en el poder, los enfrentamientos en el seno del Frente Popular, los problemas económicos de la revolución, las dificultades cada vez mayores de la vida cotidiana, el abandono de las potencias democráticas europeas... todos estos factores supusieron un «beneficioso» caldo de cultivo para las actividades, cada vez más descaradas, de los quintacolumnistas.

La Quinta Columna ha pasado de una abundante literatura apologética nacida en los meses o años posteriores a la guerra a investigaciones rigurosas de historiadores asentadas en fuentes de gran valor y originalidad. De la primera etapa pueden mencionarse obras como las de López de Medrano, Fernández Arias o Palou, algunas de ellas escritas durante el conflicto y las otras a los pocos días de finalizar para relatar experiencias personales. También otras más posteriores seguían la misma finalidad de narrar el heroísmo que caracterizó a los quintacolumnistas durante la contienda, recreándose especialmente en sus hazañas y magnificando su peso en la derrota de la República (Alcocer, Pastor). En los años noventa vinieron los análisis más rigurosos sobre el tema, fruto principalmente de tesis doctorales sobre distintas ciudades de la retaguardia. Entre ellos pueden resaltarse los de González para Murcia, Alía para Ciudad Real y, sobre todo, el más especializado de Cervera para Madrid, que ha servido de modelo y fuente para muchos historiadores, entre ellos Julius Ruiz. También en los últimos años se ha avanzado mucho en la investigación sobre el espionaje y los servicios secretos durante la guerra civil (Soler, López-Brea, Heiberg y Ros).

A partir de todos estos estudios y del análisis de nuevas fuentes documentales, especialmente depositadas en archivos españoles (Archivo Histórico Nacional, Archivo General de la Marina de El Viso del Marqués, Archivo General Militar de Ávila, Fundación Pablo Iglesias, Fundación Nacional Francisco Franco, Fundación de Investigaciones Marxistas, Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca) y en archivos extranjeros (*Archives Diplomatiques* du Ministère des Affaires Étrangères en París y *Archives des Bibliothèques de Documentation Internationale Contemporaine*, Université Paris X Ouest Nanterre), junto a testimonios orales, noticias de la prensa de la época (*ABC*, *Avance*, *Paris-Soir*), etc., se han podido interrelacionar las actuaciones

de la Quinta Columna en los diversos ámbitos del régimen republicano, como la política, la economía, la sociedad o el propio Ejército Popular y el desarrollo militar del conflicto, tanto en el frente como en la retaguardia, para ofrecer una nueva interpretación sobre la derrota de la Segunda República y la finalización de la Guerra Civil Española.

2. LA QUINTA COLUMNA

La Quinta Columna era una organización clandestina de emboscados que se propagó por casi todas las ciudades de la zona republicana. El término parece ser que lo creó el general Mola para designar al enemigo activo emboscado en la retaguardia. Al preguntarle los periodistas con cuál de las cuatro columnas dirigidas hacia Madrid, por Guadalajara, Somosierra, Guadarrama y el Tajo, pensaba tomar la capital de España, respondió que con ninguna de esas cuatro, sino con la quinta, que estaba en la ciudad.

La Quinta Columna, término que España ha exportado a la ciencia militar de todo el mundo (9), comenzó habitualmente con unas modestas células que se habían organizado de manera espontánea en buena parte de la España republicana, con una estructura y organización muy ingenua. Sin embargo, acabó convirtiéndose en una refinada y poderosa organización clandestina de espionaje, sabotaje y guerra psicológica. Aunque su nombre suele citarse en singular, no existió una sola organización de Quinta Columna. En las ciudades de la retaguardia, grandes o pequeñas, convivieron varias organizaciones clandestinas, cuyos miembros y dirigentes en muchos casos ni siquiera se conocían ni sabían de sus actividades.

Las primeras organizaciones quintacolumnistas comenzaron a actuar en Madrid a finales de 1936, cuando la situación para la capital comenzaba a ser trágica por el asedio de las tropas enemigas y sobre todo tras los asesinatos masivos de Paracuellos del Jarama, que venían a culminar varios meses de miedo y terror hacia los considerados enemigos del régimen. Para Cervera (10), estos primeros núcleos clandestinos se crearon a partir de un sentimiento común antirrepublicano, con la idea de ayudar a los perseguidos tanto facilitándoles escondite como proporcionándoles víveres y medios para la subsistencia. Apenas estaban coordinados entre sí y sus acciones eran, por tanto, muy limitadas, sin suponer peligro para las autoridades. Los miembros de cada grupo eran reducidos, una veintena a lo sumo. Generalmente se formaban por amistad, vecindad o compañerismo en el trabajo. Se solían conocer todos por lo que eran un

(9) Aunque la mayor parte de teorías sobre el origen de esta organización clandestina apuntan a su carácter espontáneo y español, hay algunas que señalan a las organizaciones secretas italiana y alemana (OVRA y Gestapo) como las organizadoras de la Quinta Columna española.

(10) CERVERA (2006): 241-242.

blanco fácil para su represión. Había veces, incluso, que solían llevar documentos con relaciones completas de miembros, que una vez caían en manos de la policía gubernamental, detenía a sus integrantes en cadena.

Posteriormente, sobre todo a partir de 1937, se fue organizando una red clandestina a instancias de Falange y en contacto directo con los servicios secretos del bando franquista. La Falange clandestina, como gustaba denominarse, partía en algunos casos de las primeras células quintacolumnistas. En otros, era una organización totalmente nueva. A finales de 1938 se alcanzó el mejor momento de la Quinta Columna, coincidiendo con el ablandamiento de la presión de los republicanos por el desgaste de la guerra. En Madrid se reorganizaron las organizaciones quintacolumnistas, formándose cinco grupos de unos ochocientos hombres cada uno preparados para la acción: servicio técnico de socorro, avituallamiento y transporte, seguridad pública, tropas de asalto e infantería (11). Este agrupamiento les daba la sensación de pertenencia a una organización grande y segura, lo que redundó en una mayor operatividad. Además, las acciones de sus componentes se hicieron cada vez más arriesgadas y atrevidas.

La Quinta Columna de la Falange clandestina trabajó desde su origen en contacto directo con los servicios secretos y de espionaje franquista. En especial el protagonismo lo llevó el Servicio de Información Militar (SIM), que a partir del 1 de marzo de 1938 pasó a denominarse Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), quedando como único servicio de información del bando franquista. Estaba mandado por el coronel José Ungría Jiménez. Las organizaciones clandestinas de Falange de la zona central recibían instrucciones del coronel Francisco Bonel Huici, jefe del Servicio de Información Militar nacional del frente de Toledo, con sede en La Torre de Esteban Hambrán (Toledo), cerca de Torrijos, junto a las vanguardias nacionales. Se constituyó en uno de los dos centros principales receptores de emisiones, enlaces y evadidos procedentes del interior de Madrid. El otro puesto de estos servicios de información fue la Sección Destacada en Sepúlveda-Guadalajara que dirigía el coronel Justo Jiménez Ortoneda.

Las organizaciones quintacolumnistas de la Falange clandestina solían aglutinar a bastantes más miembros que los primeros núcleos espontáneos y, para evitar su desarticulación, presentaban una estructura triangular frente a la celular de los autónomos. Cada uno sólo conocía a otros dos miembros, el que le presentó a la organización y al jefe inmediato. Así se evitaban las detenciones multitudinarias. Falange, partido que había sufrido la clandestinidad en los meses previos a la guerra, había aprendido la lección del peligro que suponía tener por escrito la relación de militantes.

Resulta difícil, por la propia esencia secreta de su organización, conocer el potencial cuantitativo de la Quinta Columna. La diplomacia francesa esti-

(11) Archives des Bibliothèques de Documentation Internationale Contemporaine, Université Paris X Ouest Nanterre (en adelante BDIC), Espagne-Guerre 1936-1939, F.A. 167.

maba las fuerzas de las organizaciones madrileñas en unas 25.000 personas (12). Algunos autores la cifran en unos 3.000 quintacolumnistas, asistidos por 30.000 colaboradores, más numerosa que la de Barcelona (2.000 miembros más 20.000 colaboradores) y Valencia (500 quintacolumnistas y 5.000 colaboradores) (13).

Muchos quintacolumnistas disponían de salvoconductos y carnets de organizaciones oficiales que les hacían fácil la libre circulación por las principales calles de sus ciudades. Algunos lo lograban utilizando el apellido paterno, como el falangista Antonio del Rosal, hijo del teniente coronel Francisco del Rosal, comandante de la columna anarquista del mismo nombre. Utilizó su apellido para conseguir carnets de la CNT que permitían que sus compañeros conspiradores pudieran acceder a instalaciones militares con el fin de recopilar información (14). Otros supieron buscarse la vida ante amigos o conocidos para hacerse con un carnet que les salvaguardara su poco preciada vida. Es el caso, por ejemplo, del catedrático Simón Montero Díaz, que tras afiliarse al Sindicato de Técnicos de la CNT trabajó «libremente» para facilitar documentación falsa a los emboscados y organizar expediciones para el cambio de bando. En una de ellas, realizada a mediados de marzo de 1938, él mismo cruzó la línea del frente por la localidad toledana de Puebla de Montalbán, atravesando a nado el río Tajo (15).

3. LAS ACTIVIDADES DE LA QUINTA COLUMNA EN EL EJÉRCITO POPULAR DE LA REPÚBLICA

Las organizaciones clandestinas se especializaban en el desarrollo de alguna actividad, normalmente nada violenta. Las acciones que más daño causaron a los republicanos fueron las de espionaje y sabotaje que incidieron directamente sobre el Ejército Popular, al que atacaron en sus lugares más estratégicos, desde los propios cuarteles generales de mando hasta las últimas unidades, pasando por las fábricas suministradoras de material y equipamiento. Varios grupos se especializaron en el espionaje, señalando objetivos militares útiles a la aviación nacional, por ejemplo depósitos de municiones y centros de mando, o consiguiendo información útil al mando del Ejército franquista (16). Otros se infiltraron en las instituciones cartográficas de la República para suministrar

(12) ADMAE, Serie Correspondence politique et commerciale, Espagne, 1930-1940, Expediente 86CPCOM/185.

(13) PASTOR (1978): 486 y 489.

(14) RUIZ (2012): 332.

(15) NÚÑEZ (2012): 113-120.

(16) Las principales organizaciones dedicadas al espionaje eran Galán y Breu, Cívico-Militar, Falange Blanca y Militar Triangular (SOLER y LÓPEZ-BREA, 2008: 109-110).

mapas con los que guiar la guerra, pues las principales instituciones cartográficas habían quedado en manos del enemigo (17).

Según el testimonio del capitán Joaquín Jiménez de Anta, segundo al mando de la *Organización Antonio Rodríguez-Aguado*, de Madrid, tenían hombres infiltrados en el Estado Mayor del general Miaja. En 1937 suministraron información de las fuerzas republicanas en el frente madrileño, aviones del aeropuerto de Barajas y planes de ofensiva en Guadalajara, que fracasaron debido a la intensidad del fuego de la artillería y la aviación nacional. Diecinueve miembros del grupo, entre ellos su jefe, fueron ejecutados a causa de sus actividades de espionaje. En enero de 1939, el Estado Mayor de Miaja preparó una ofensiva a realizar el día 13 y dio el original de la orden de operaciones a un capitán de Oficinas Militares del Estado Mayor del coronel Casado, que ya había sido captado por Gutiérrez Mellado como miembro de un grupo de la Quinta Columna, para que hiciera copias. «Dicho Capitán sacó una más que hizo llegar al otro bando a través de un joven de 18 años, Antonio Guardiola, que cruzó el Tajo a nado para poder entregarla. Prevenidos los nacionalistas, la ofensiva fue abortada desde su inicio por la artillería» (18).

También las organizaciones de la Quinta Columna estaban infiltradas en el cuartel general del Ejército de Extremadura, trasladado a finales de 1938 desde Almadén a la finca Gargantón de Piedrabuena (Ciudad Real) por su nuevo jefe, el general Antonio Escobar. En palabras de un testigo, «había camuflados gran número de personas de orden, incluso falangistas y requetés, y gracias a esta circunstancia se enviaban por medio de espías partes de las operaciones al Ejército Nacional» (19). Según el informe del general José Asensio Torrado de agosto de 1938, que tenía como finalidad depurar las responsabilidades por la pérdida de la Bolsa de La Serena, además de la ineptitud de los mandos tuvo mucha importancia en la derrota la Quinta Columna. El Ejército de Extremadura se había constituido el último, con muchos vicios de las milicias populares. Además, no había sido suficientemente depurado, por lo que tenía a «algunos elementos enemigos del régimen o espías del enemigo, que incrustados en nuestras unidades, servían para informar de nuestro estado, organización y planes, que aprendían con nosotros táctica e instrucción, y luego la aprovechaban en el campo faccioso» (20).

Los sabotajes en la industria de guerra afectaron tanto a la nueva construcción como al mantenimiento. La Sección de Servicios del mando del VI Cuerpo de Ejército en El Pardo informaba el 18 de julio de 1937 que el comandante en jefe de la 112.^a Brigada Mixta se había encontrado con material saboteado y como prueba de ello adjuntaba

(17) NADAL, URTEAGA y MURO (2003): 655-683. También en NADAL y URTEAGA (2013).

(18) SOLER y LÓPEZ-BREA (2008): 114.

(19) Centro Documental de la Memoria Histórica (en adelante CDMH), Causa General, Provincia de Ciudad Real, Caja 1031 (1).

(20) HINOJOSA (2009): 370.

«un saco terrero lleno de recortes de periódicos *Mundo Obrero*, algunos de fecha de 21 de mayo último, que han salido de las 475 bombas que obran a cargo de este batallón, al revisarlas. Como quiera que para cargarlas debidamente es necesario cinco cajas de dinamita y doscientos detonadores, pues también éstos estaban rellenos de papel, ruego a su autoridad tenga a bien disponer el envío del material citado» (21).

En Cataluña, en la reunión celebrada el día 3 de noviembre de 1938 entre los representantes del Grupo de Marina de Guerra del PSUC y el PCE, algunos asistentes se quejaban amargamente del mucho tiempo que tardaban en reparar los barcos, achacable a elementos perturbadores y desafectos al régimen que llevaban a cabo finos trabajos de sabotaje en la ejecución de las obras (22).

La sanidad militar republicana también era objeto de continuo sabotaje por la importante cantidad de infiltrados y el incesante papel jugado por médicos y farmacéuticos quintacolumnistas. No solo diferenciaron el trato a los pacientes, también expidieron recetas para obtener medicamentos gratuitos y suplemento de víveres. En Ciudad Real, la Quinta Columna fue organizada por un farmacéutico que además de tener su propia farmacia era responsable de la del hospital. Lo más paradójico del personaje era que al estallar la guerra era el presidente del Comité Local de Unión Republicana. Como presidente del Colegio de Farmacéuticos de la provincia organizó numerosos cursos profesionales en los que concentró a colegas de toda la provincia para darles instrucciones periódicas de sabotaje. La principal acción colectiva que emprendieron fue el suministro de medicinas a los simpatizantes de la organización y, sobre todo, a los jóvenes reclutas que tenían que pasar tribunales médicos para evitar ir al frente y sabotear el reclutamiento del Ejército Popular. Les suministraban toda clase de medicinas y compuestos que alteraban momentáneamente los análisis y las funciones de distintos órganos (23). En su domicilio, que también albergaba su farmacia particular, Manuel Romero mantuvo escondidas durante toda la guerra a unas veinte personas, «desde una monja hasta varios desertores», a quienes se encargó de alimentar con los suministros que regularmente le traían de pueblos cercanos. Además también proporcionaba alimentos a diversas familias perseguidas que se habían quedado sin nada con la guerra y a las hermanas de la Caridad, expulsadas del Hospital Provincial. También, merced a sus numerosos contactos y amistades, sus amigos quintacolumnistas recibieron trato excepcional en sitios como la Prisión Provincial, debido a que el director era buen amigo suyo.

En el seno del Ejército Popular, la Quinta Columna promovió las deserciones entre los jóvenes, realizando una intensa campaña sobre la mentalidad de padres e hijos para hacer ver lo inútil de arriesgar la vida por un gobierno que seguía las directrices de Moscú, con la que consiguió elevar de forma importante las cifras de desertores y prófugos, a pesar de las amenazas de las autoridades

(21) CERVERA (2006): 253.

(22) Archivo General de la Marina «Álvaro de Bazán» (en adelante AGMAB), Leg. 8908.

(23) ROMERO (1970).

de ejercer represalias sobre sus familias. Desde un primer momento costó mucho trabajo a la República convencer a los jóvenes movilizados del interés de la guerra. El reclutamiento, tanto en un ejército como en otro, dependió más de la geografía que de la ideología. Según el estudio de Pedro Corral, la mitad de los hombres convocados por ambos bandos no fue a la guerra. Esta proporción incluye a los hombres que realmente no eran aptos para el servicio militar, así como a los que estaban exentos debido a su especialización profesional (normalmente trabajadores de sectores económicos estratégicos para el Ejército) u otros motivos legítimos (24). Además, la desertión, el emboscamiento y la defección fueron particularmente agudos entre los republicanos al final del conflicto, cuando el Gobierno llamó a un número creciente de hombres mayores poco o nada aptos para servir.

La desertión y la defección fueron más cuantiosas en los frentes activos, coincidiendo con las más duras batallas (Teruel, Ebro), pero también las hubo en frentes relativamente tranquilos y estables. En 1938, por ejemplo, 2.175 hombres del Ejército del Centro se pasaron al enemigo. En el Ejército de Extremadura se calcula que desertaron entre el 2 y el 3 por ciento de sus hombres. Con frecuencia, los desertores representaron más pérdidas que las bajas en combate. Entre el 20 de agosto y el 20 de septiembre de 1938, la 127 Brigada Mixta tuvo cuatro muertos, nueve desaparecidos, 23 heridos y 31 desertores, aunque la mayoría de estos huyó a la retaguardia republicana y no al campo nacional (25). Esto prueba que la mayor parte solo quería estar junto a sus familias, y no tenía ningún interés en luchar en ninguno de los dos bandos. Esta razón era más evidente cuando el frente estaba cerca del hogar familiar. Una carta de junio de 1938 desde el frente de H. García a Carmen Lazo Caballero es significativa al respecto:

Vosotros aunque paséis fatigas estáis en casa y pasáis fatiga por lo nuestro, pero así como yo pasando fatigas en lo que nada tengo que ver, pues figúrate tú con qué gusto estaré, pero en fin no hay nada más que aguantar hasta ver en lo que para esto (26).

La mitad de los evasores de quintas a lo largo de toda la guerra procedían de los últimos once reemplazos llamados por la República a partir de mayo de 1938. Estos quintos tenían de 34 a 45 años, y en parte era lógico que pusieran mayor resistencia a ser incorporados al Ejército Popular que los más jóvenes, por dejar a mujer e hijos en la retaguardia (27). Otra razón puesta de relieve por el profesor Seidman apunta a que un buen porcentaje de desertores del Ejército Popular eran agricultores, que huían en época de cosechas pensando en la inutilidad de su esfuerzo lejos de sus obligaciones familiares (28).

(24) CORRAL (2006): 529-535.

(25) MATTHEWS (2013): 269. Para el Ejército de Extremadura, HINOJOSA (2009): 415.

(26) MATTHEWS (2013): 213-214.

(27) CORRAL (2006): 533.

(28) SEIDMAN (2003): 227.

Esta labor de estímulo de la deserción era completada con una finísima organización enquistada en los tribunales médicos militares, con facultativos, enfermeros y escribientes que por medio de múltiples recursos (como facilitar la ingestión de cafeína para producir efectos cardíacos, echar sosa en los ojos o cambiar el resultado final del dictamen médico) impedían la salida para el frente de amigos, compañeros ideológicos o jóvenes que se negaban a colaborar con el régimen republicano. El testimonio de un escribiente destinado en el Tribunal Médico Militar de Ciudad Real, encargado del Reclutamiento, resulta bastante esclarecedor. El Tribunal lo integraba de seis a nueve médicos, que tenían que examinar cada día a buena cantidad de reclutas. Como el jefe del Tribunal Médico firmaba gran número de *inutilidades* y de papeles, él, junto a otros quintacolumnistas, le pasaban la *inutilidad* de algún conocido o recomendado entre esos papeles, firmando así el jefe del Tribunal sin enterarse (29).

Para aquellos que no habían obtenido a pesar de todo la *gracia* de librarse de ir al frente en los tribunales, la Quinta Columna les buscaba un escondite o les ofrecía pasarse a las líneas *amigas*. En Cataluña, las expediciones se solían hacer a través de la frontera pirenaica. Pasaban a Andorra o Francia y luego volvían a territorio español controlado por los franquistas (30). En Madrid, los quintacolumnistas se hicieron con la dirección de la Escuela de Ingenieros de Madrid, empleando en sus talleres a unos seiscientos hombres que no marcharon al frente. Gracias a los camiones de la escuela, multiplicaron las expediciones al frente para llevar a los amigos que querían pasar al bando contrario (31).

El SIMP de Toledo facilitó el cambio de bando a muchos jóvenes desertores de la zona centro, ayudados por campesinos que conocían perfectamente el terreno alrededor del Tajo. En la provincia de Ciudad Real, agentes quintacolumnistas fletaban con frecuencia expediciones de elementos conservadores y jóvenes declarados aptos para el frente que querían pasar a la zona nacional. El traslado se llevaba a cabo por las sierras limítrofes de las provincias de Ciudad Real y Toledo, los Montes de Toledo principalmente, para terminar en la vanguardia del Ejército franquista. La mayor parte de expediciones partían de Porzuna y de Puerto Lápice (32).

La retaguardia manchega era una de las zonas de mayor valor estratégico para la República, tanto por su importancia económica como para la formación de unidades militares y base de buena parte de hospitales de sangre. Los informes internos del Ejército Popular revelaban el momento particularmente difícil que atravesaba a principios de 1938. La moral estaba por los suelos y los quintacolumnistas campaban a sus anchas temidos y adulados. Por los montes abundaban los huidos, prófugos y desertores que buscaban la forma de poder pasar

(29) Isidoro Mayo. Entrevistado en Ciudad Real el día 27 de febrero de 1987.

(30) VINIELLES (1971).

(31) BDIC, Espagne-Guerre 1936-1939, F.A. 167.

(32) ALÍA (2005): 340-341.

a la zona nacional y en cualquier caso de hostigar a las tropas. En los CRIMs el número de prófugos y desertores era impresionante y las propias autoridades hacían la vista gorda convencidas de que el final de la guerra estaba próximo. En Ciudad Real y las grandes localidades manchegas el ambiente era francamente derrotista y hasta los jefes civiles y militares buscaban relacionarse con elementos desafectos al régimen para hacerse amigos entre los vencedores. «La corrupción era grande en los centros oficiales donde se vendían puestos y favores y una auténtica organización facilitaba la desertión hacia la zona enemiga o las declaraciones de inutilidad a precio fijo» (33).

La Sección de Operaciones elevó con fecha 27 de enero de 1938 una propuesta al Ministerio para que se incluyera parte de la provincia de Ciudad Real en la zona del Ejército de Extremadura, como paso previo y fundamental para acabar con tal situación (34). A primeros de abril, y basándose en la propuesta anterior, el Gobierno dispuso que toda la provincia de Ciudad Real pasara a la zona del Ejército de Extremadura. Al mismo tiempo, ordenaba la depuración de la Comandancia Militar, el Batallón de Retaguardia y la Caja de Reclutamiento.

La declaración del estado de guerra en la provincia, a lo que en la práctica equivalía la disposición gubernamental (en la teoría no fue declarado para toda la retaguardia republicana hasta el 23 de enero de 1939, aunque Almadén vivía bajo ese régimen desde diciembre de 1937), lo comunicó a la opinión pública el coronel jefe del Ejército de Extremadura, Ricardo Burillo, por medio de un bando fechado el día 6 de abril de 1938 (35). A partir de entonces era la máxima autoridad provincial. Las unidades militares republicanas, para poder emplearse a fondo con el enemigo, tenían que *limpiar* antes su propia retaguardia. Fuerzas y tiempo malgastados merced a la Quinta Columna.

El mismo día 6, Antonio Cabrera Toba, comandante militar accidental de Ciudad Real, comunicaba por medio de un bando las primeras medidas tomadas por Burillo, entre las que destacaban el cese en sus destinos de los presidentes de los Tribunales Médicos Militares que venían actuando en Ciudad Real, la detención de todos los componentes del negociado de Reclutamiento del Centro de Reclutamiento, Instrucción y Movilización, y la revisión de todos los fallos de inutilidad y de servicios auxiliares emitidos por Tribunales médicos de Ciudad Real desde el 19 de julio de 1936 (36). Estas medidas se vieron completadas con una operación militar «para la limpieza de una vasta extensión del terreno entre las provincias de Toledo, Badajoz y Ciudad Real». Esta operación la llevó a cabo la 37 división «y al parecer terminó con la detención de varios centenares de desertores» (37).

(33) SALAS (1973): 2060, v. 2.

(34) Archivo General Militar de Ávila (en adelante AGM), Leg. 482.

(35) *Avance* (Ciudad Real), 8-4-1938, p. 1.

(36) *Avance*, 8-4-1938, p. 1.

(37) SALAS (1973): 2060, v. 2.

Las medidas adoptadas no se podían mostrar más eficaces con tanta rapidez. Del 8 al 13 de abril, cuando el Tribunal Médico Militar de Ciudad Real (aunque desde el día 11 se constituyó otro en Puertollano) se dedicó a la revisión de sus fallos, se pasaportaron para los frentes nada menos que a 3.500 hombres. Un 75 por ciento de los anteriormente declarados inútiles para el frente, aunque aptos para servicios auxiliares, fueron declarados útiles para todo servicio. También fueron enviados al frente unos 300 soldados que prolongaban sus permisos de manera injustificada (38). Para desgracia de la República, esta situación no era exclusiva de la retaguardia manchega. Se estima para toda España una cifra de aproximadamente 20.000 las falsas declaraciones de inutilidad firmadas por los médicos militares asociados o simpatizantes de la Quinta Columna (39).

Desde Madrid, Barcelona y Valencia, los sindicatos anarquistas no pararon de denunciar este boicot, que restó numerosos efectivos a las unidades operativas. Para ellos la mayor parte de estas reprobables actuaciones en los tribunales fueron facilitadas desde el propio Partido Comunista, que se benefició de ellas en primer lugar. El 18 de julio de 1938, el Sindicato de Sanidad e Higiene de Barcelona explicaba por medio de una nota dirigida al Comité Peninsular de la FAI que en dichos tribunales, controlados generalmente por el PCE, «heridos que están sanos, curados y que no se les da el alta porque son del Partido. Pobres diablos de la CNT, o de otro organismo sindical o político cualquiera, que sin estar curados van al frente. Todos los militantes comunistas son cardíacos, tuberculosos, etc.» (40).

Parecida opinión tenían los socialistas. Wenceslao Carrillo, consejero de Gobernación tras el golpe de Casado de marzo de 1939 y militante destacado del PSOE, acusaba al ansia del PCE por sumar militantes y a sus pocos escrúpulos en aceptar a cualquiera, aun con un pasado «reprobable» (pues no pedía ningún tipo de informe previo), como causa principal de que este partido se llenara de *fascistas* y *quintacolumnistas* (41). En especial destacaba la amplia labor que como vivero de la Quinta Columna y como centros de espionaje ejercieron las organizaciones sociales comunistas, como el «Socorro Rojo Internacional», «Amigos de la URSS» y «Mujeres Antifascistas» (esta conocida popularmente como «Mujeres Antes Fascistas») para recaudar fondos con destino al «socorro blanco o azul», liberar a presos muy sospechosos o recoger informes que transmitían por las radios clandestinas al enemigo.

La visión era opuesta para el Partido Comunista, que culpó a las autoridades gubernamentales, principalmente a los socialistas, de la permisividad hacia la Quinta Columna, de tremendas consecuencias para el desarrollo de la guerra. Según el delegado en España de la Comintern, Stepánov, el final de la contien-

(38) *Avance*, 14-4-1938, p. 2 y 13-4-1938, p. 2.

(39) PAZ (1976): 144.

(40) PEIRATS (1971): 211, t. III.

(41) Fundación Pablo Iglesias (en adelante FPI), Archivo Manuel Albar Catalán, AMAC 161-167.

da no vino tanto de una derrota militar sino de una catástrofe política por haberse permitido por parte de la República la organización en su retaguardia y en su ejército de un golpe de Estado. Para él, el enemigo logró con facilidad hacer su trabajo desmovilizador, de espionajes y de diversión en nuestra retaguardia (42).

4. EL SABOTAJE DE LA QUINTA COLUMNA EN LA RETAGUARDIA

Otra de las actuaciones más frecuentes de los quintacolumnistas fue el fomento de la guerra psicológica. La finalidad última consistía en debilitar en la medida de lo posible la capacidad de resistencia de la República, deteriorando la moral del adversario: el quintacolumnista no debía perder ocasión de divulgar falsos rumores ni de fomentar entre la población el rechazo contra la guerra en general y contra el Gobierno en particular.

Hicieron de todos los problemas de retaguardia un foco constante de crítica y desaliento: el aprovisionamiento, la organización de la vida civil, el racionamiento, las colas, el mal funcionamiento de los transportes públicos, la falta de agua, las continuas movilizaciones... El hambre que se padecía en las grandes ciudades, sobre todo, resultó un fácil contexto para propagar las miserias de la República y actuar en su contra. En febrero de 1939, el enviado especial del periódico *Paris-Soir* escribía que el sol era la única calefacción en el rudo invierno madrileño. El carbón falta por completo. Las raciones de pan están reducidas a cien gramos por día. El hambre y el frío son trágicos. Pero esto no era lo peor, para el observador: «No son los sufrimientos y la miseria que chocan al viajante que después de una ausencia de tres meses vuelve a Madrid, es el gran decaimiento moral de la población. La población se pregunta: ¿para qué luchar, por qué razón pasamos este hambre y este frío?» (43).

La dieta estaba reducida prácticamente a lentejas de mala calidad y escasas de cantidad. Se las bautizó con el nombre de *píldoras de resistencia del doctor Negrín*. Durante los últimos meses de la guerra la gente ya no aguantaba más, por lo que se fueron generalizando las manifestaciones y tumultos por sus calles, en protesta por la penuria y calamidades de una guerra que consideraban ya inútil. Los manifestantes eran en su mayoría mujeres, en algunos casos organizados previamente por la Quinta Columna. Según testimonio de algún testigo (44), el grito más generalizado era el de:

¡Queremos pan y carbón.

Y si no: la rendición!

(42) STEPÁNOV (2003): 234.

(43) *Paris-Soir*, 28-2-1939, pp. 1 y 7.

(44) FERNÁNDEZ (1938): 169.

La guerra psicológica de la Quinta Columna también tuvo un objetivo político claro: desprestigiar al gobierno de Negrín, fuera como fuera, y fomentar las diferencias entre formaciones políticas y sindicales. En Madrid, por ejemplo, durante 1938 tuvo una importante actividad interna de desgaste entre los anarquistas y los comunistas, sembrando la discordia entre ambas organizaciones y ejerciendo una labor intensa de propaganda ante los anarquistas, para hacerles ver que la lucha proseguía a beneficio exclusivo de Rusia, de Inglaterra y de Francia. «Nuestra labor se completaba con el relato de los actos despóticos de Negrín, de su vida crapulosa y de cuanto demostraba que no era sino un agente al servicio de Rusia», según el testimonio de uno de sus agentes más activos, Julio Palacios Martínez (45). También estuvo muy extendido el rumor de un golpe militar de los comunistas para hacerse con el poder, divulgado sin ningún tipo de fundamento por los quintacolumnistas: «Respirábamos un clima de golpe de Estado, hasta el extremo de que aquel que no lo diese con premura lo recibiría pronto», diría un testigo del momento (46).

El resultado de esta intensa labor fue la generalización de la desmoralización y la indiferencia de la mayor parte de la población hacia los asuntos políticos y en ocasiones hasta hostil hacia quien predicaba y organizaba la resistencia, como hacían ver los propios representantes de la Comintern en España (47). También lo ponían de manifiesto los diplomáticos franceses: para el cónsul en Valencia, la tragedia del hambre había logrado vencer psíquicamente la resistencia, doblegando todas las voluntades y traduciéndose en una pasividad ante todos los asuntos, salvo el de la propia subsistencia (48).

Además de la guerra psicológica, la Quinta Columna tuvo una decidida actuación práctica en varios frentes. En la vida cotidiana, los quintacolumnistas no se contentaron con alentar el pesimismo en la moral colectiva, sino que lo provocaban con realidades que repercutían directamente en los aspectos de la vida cotidiana, ya de por sí muy dura. Sabotearon los canales de abastecimiento de la población o el normal desarrollo de la jornada, falsificando cartillas de racionamiento para aumentar la demanda de productos básicos, introduciendo billetes falsos para generar inflación, proporcionando documentación falsa para circular libremente o falsos certificados de trabajo muy útiles para evitar la incorporación a filas de algún movilizado.

También jugó un papel destacado en las sublevaciones de los últimos días de la guerra, que evidenciaron la descomposición de la República. «¡La guerra no merecía este final!», diría uno de sus líderes más carismáticos (49). Se puede seguir su rastro en las sublevaciones de Menorca y Cartagena, en la conspira-

(45) AGUILERA (2009): 99-111.

(46) GARCÍA (1939): 48-49.

(47) TOGLIATTI (1980): 258.

(48) ADMAE, Serie Correspondence politique et commerciale, Espagne, 1930-1940, Expediente 86CPCOM/244.

(49) FPI, Archivo Amaro del Rosal Díaz, AARD 351-4.

ción del coronel Casado y en la lucha entre los partidarios del golpe militar del 5 de marzo de 1939 y los comunistas en Madrid, así como en las negociaciones de paz que entabló el Consejo Nacional de Defensa con el Gobierno de Burgos.

5. LAS SUBLEVACIONES EN MENORCA Y CARTAGENA

En plena ofensiva sobre Cataluña, Franco puso en marcha su plan para ocupar Menorca. Con el fin de calmar a los franceses, necesitaba ocuparla para que los italianos disiparan todas sus apetencias hacia la isla. Lo encargó a Fernando Sartorius y Díaz de Mendoza, conde de San Luis, que era en esos momentos jefe de la Región Aérea de Baleares. Una vez ideado, este lo presentó al general Kindelán, jefe del Aire, quien lo elevó al generalísimo, que lo aprobó el 28 de enero de 1939 (50), dos días después de la caída de Barcelona, ciudad con la que Menorca mantenía estrechos contactos comerciales.

La noche del día 6 de febrero de 1939, Sartorius embarcó en Palma a bordo del buque de guerra inglés *Devonshire* con destino a Mahón, para entablar las negociaciones que llevaran al comandante militar Luis González de Ubieta a la rendición de la isla. Fue el único caso específico de toda la guerra española en que el gobierno británico se permitió abandonar la pasividad expectante para intervenir directamente en el conflicto. Según la documentación diplomática del Foreign Office, Franco fue quien solicitó la colaboración inglesa, «muy ansioso por ocupar Menorca pacíficamente» para aliviar «los temores franceses sobre la permanencia italiana en estas islas». Chamberlain aceptó, tras el acuerdo previo con París (51).

El día 7 se celebró la entrevista entre Sartorius y Ubieta. El comandante militar, tras la consulta realizada a las fuerzas políticas y sindicales del Frente Popular, decidió no rendir sus tropas. Solo cambió de opinión al día siguiente tras la sublevación de las fuerzas militares de Ciudadela, que se apoderaron de esta ciudad, Ferrerías y San Cristóbal. La conspiración había estado organizada y alentada desde hacía tiempo por los franquistas y quintacolumnistas (52). En la noche del 7 de febrero se reunieron los jefes y oficiales conspiradores en el chalet del capitán Segura, acordando la sublevación para la misma madrugada, a las tres horas del día 8. Además se distribuyeron las tareas a realizar durante la misma, encargándose al teniente Juan Thomas la ocupación de la Comandancia Militar, secundado por fuerzas militares y treinta paisanos (53). Tras la reunión, el teniente Vallori procedió a la recluta de los civiles predispuestos para

(50) AGM, C. 2600, Cp. 23.

(51) MORADIELLOS (2001): 242.

(52) MARTÍN (2000): 206-207, t. II.

(53) CDMH, Causa General de Baleares, Leg. 1458-1, Pieza Principal, Pueblos, Ramo separado n.º 29 de Ciudadela.

la causa (54). A las tres en punto de la madrugada del día 8, el comandante Juan Thomas inició la sublevación de la brigada a su cargo, con fuerzas distribuidas entre Ciudadela, Ferrerías y San Cristóbal. Jefe local de las tropas republicanas, era uno de los pocos oficiales de carrera que habían salvado la vida en el verano de 1936. La *Causa General* le calificaría como «el otro Pelayo», «ídolo y esperanza del pueblo ciudadelano» (55).

Hacia las 10 de la mañana del día 8, cuando ya ondeaba la bandera roja y gualda en el balcón de las Casas Consistoriales de Ciudadela tras la sublevación de las fuerzas locales franquistas, se volvieron a reunir a bordo del *Devonshire*. Acababa el plazo concedido por el emisario franquista. En la reunión estaban presentes Sartorius, González de Ubieta y tres acompañantes de este. «Reconocieron –según palabras del propio conde– que la resistencia era inútil y había mucha gente que no la quería; otros sí estaban dispuestos a ella. Acordaron capitular. Ubieta se puso en pie y entregó su pistola» (56).

En la importante Base Naval de Cartagena, que tenía los últimos barcos que le quedaban a la República, hubo una doble sublevación la madrugada del 5 de marzo de 1939. Desde días antes, casi todos los jefes y oficiales conspiraban. Se mantenía al margen el general Carlos Bernal, jefe de la base, que a sus años no quería saber nada de conspiraciones ni de sublevaciones. Conspiraban los *casadistas* y a ellos les tomaron la delantera los franquistas, guiados por la Quinta Columna. De esta trama participaban civiles y militares (57). No se sabe quién está con quién en estas conspiraciones paralelas. Solo tienen un punto en común: negarse a que el mando de la Base sea entregado al comunista Francisco Galán, a quien Negrín ha ordenado sustituir al general Bernal. Los franquistas querían acabar con la guerra directamente, sin preámbulos ni negociaciones. Los republicanos pretendían impedir el predominio comunista para, en sintonía con la conspiración dirigida por Casado, negociar la paz. Parece ser que, como confirma el propio Galán al llegar a Cartagena, los mandos de la Base, como Vicente Ramírez, creían el rumor extendido por toda la zona republicana por la Quinta Columna de un inminente golpe de Estado comunista. Le costó trabajo convencer a Ramírez: «No es lo que se nos decía», le replicó tras la exposición argumentada de Galán (58).

En el momento de la sublevación algunos de los quintacolumnistas más significados se encontraban detenidos por sus actividades conspirativas. El SIM

(54) VALLORI (2001).

(55) CDMH, Causa General de Baleares, Leg. 1458-1, Pieza Principal, Pueblos, Ramo separado n.º 29 de Ciudadela.

(56) ABC, 20-4-1939, p. 13. También en AGM, C. 2600, Cp. 23.

(57) ÁLVAREZ (1978): 49-51 y MARTÍNEZ (1969). BAHAMONDE y CERVERA (2000: 426) hablan de tres conspiraciones: la quintacolumnista, la republicana *casadista* y la de los oficiales leales a la República pero ideológicamente franquistas.

(58) Fundación de Investigaciones Marxistas, Archivo Histórico del Partido Comunista de España, Tesis, manuscritos y memorias, Carpeta 35/9.

logró infiltrarse en la organización clandestina y, tras la oportuna denuncia, en el verano de 1938 se abrió procedimiento judicial para procesarlos (59). Los cabecillas fueron detenidos, pero el juez, favorable a la Quinta Columna, alargó la tramitación de diligencias sumariales, llegando a marzo de 1939 sin ser juzgado el caso, para desesperación del agente del SIM Santiago Pérez, que solicitaba reiteradamente la ejecución de veintitantos miembros. En la madrugada del 5 de marzo el ex jefe de la policía municipal Calixto Molina formó una patrulla armada compuesta de varios policías que se dirigió a la cárcel, liberándolos sin resistencia.

El general Barrionuevo, que estaba retirado y se encontraba sometido a estrecha vigilancia, supo hacerse con la Base Naval en medio del desconcierto de los *casadistas*, que estaban esperando la sublevación y se aliaron con él sin saber bien por dónde «iban los tiros», y nunca mejor dicho (60). La mayoría se quedaron sorprendidos al conocer el triunfo de la sublevación franquista de Cartagena por la emisora local «Flota Republicana». A las 7:45 emitían un manifiesto dirigido a los marineros de la República:

Nuestros soldados han ocupado casi en su totalidad la ciudad de Cartagena. Los traidores que abusando de la confianza que en ellos depositó nuestro Gobierno se apoderaron de Cartagena sublevándose en el Arsenal, en la Base y en el Penal, únicos puntos en su poder, que muy pronto serán dominados (61).

Pocos minutos después, la emisora se ponía al servicio de los franquistas, radiando mensajes de aliento a la causa:

¡Atención, cartageneros! ¡Atención españoles todos! Cartagena ha sacudido el yugo marxista que la oprimía y se pronuncia a favor del caudillo Franco y de la auténtica España. ¡Arriba España! ¡Viva Franco! (62).

Nadie entendía lo que sucedía, pero el general Barrionuevo consiguió durante unos días dominar la Base y sacar los barcos de Cartagena rumbo al puerto tunecino de Bizerta. La República perdió su flota. La consigna de Franco era la de hacer salir la flota por encima de cualquier otro objetivo con el fin de dejar a la República sin su último baluarte de resistencia, como reconocieran después agentes de la Quinta Columna (63).

El 7 de marzo la 206.^a Brigada, de tendencia comunista, redujo el foco insurreccional de la Base y reconquistó Cartagena. Pero por la situación general de la zona republicana, donde Negrín y su gobierno habían sido derrocados la noche del 5 de marzo por el Consejo Nacional de Defensa, formado por socia-

(59) CDMH, Causa General de Murcia, Pieza Quinta, Justicia, Caja 1067, Exp. 4, Doc. 331.

(60) AGMAB, Leg. 9708.

(61) AGMAB, Leg. 9046.

(62) ROMERO (1971): 116.

(63) BENAVIDES (1976): 534.

listas, anarquistas y republicanos, los comunistas quedaban alejados del poder. Por tanto, el triunfo de los comunistas en Cartagena sobre los franquistas recuperó el poder en la ciudad para los *casadistas*, que no lo habían podido ganar frente a los fieles de Franco la madrugada del día 5. Una situación rocambolesca. En fin, cosas de la guerra. La República había reconquistado Cartagena, aunque ahora sin barcos, su valor máspreciado. «La Flota, en espíritu, se encuentra a las órdenes de V.E.», decía el general jefe del Ejército del Centro en telegrama al coronel Casado (64). No cabe más ironía.

6. LA QUINTA COLUMNA Y EL CORONEL CASADO

El día 6 de marzo de 1939, la sublevación del coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, acabó con el gobierno del doctor Negrín. Las disputas internas de las fuerzas políticas y sindicales del Frente Popular acababan a tiros por las calles de las principales ciudades que aún conservaba la República, al no aceptar los comunistas la nueva autoridad del Consejo Nacional de Defensa. Los contactos de Casado con los servicios secretos franquistas y con los mandos militares republicanos estaban en marcha desde meses antes. Según algunas fuentes, Casado se había «ofrecido» a Franco en septiembre de 1938, haciéndole llegar sus deseos de capitulación (65). En un informe del SIPM de finales de noviembre se habla de una entrevista de acercamiento entre el hermano de Casado, el teniente coronel César Casado; el comandante León Sanz y un ingeniero agrónomo llamado Eduardo Rodrigáñez, miembro de la *Organización Antonio*, de la Quinta Columna de Madrid, con vistas a conseguir una reunión a puerta cerrada con el coronel Casado. Parece ser que tuvo lugar en torno al 19 o 20 de noviembre, tras la derrota del Ebro. Las actuaciones sobre Casado siguieron, a pesar de que el jefe del SIM en la Zona Centro montó una estrecha vigilancia cerca del coronel y sus familiares (66).

Desde noviembre de 1938 fue creciendo el contacto de los servicios secretos de Franco con los mandos militares del Ejército Popular. Los informadores al servicio del SIPM proliferaron en las esferas de poder del Ejército republicano. Las líneas de comunicación entre los militares de ambas zonas no se habían roto tras la sublevación de julio de 1936. Los lazos de solidaridad crearon, por iniciativa de los militares republicanos, una tupida red asistencial y de protección para los compañeros en activo o retirados que se negaron a servir en las columnas milicianas y en el Ejército Popular y permanecían en la retaguardia republicana, sobre todo en Madrid. El profesor Bahamonde ha analizado un

(64) AGMAB, Leg. 9046.

(65) Fundación Nacional Francisco Franco, Documento n.º 26972. Declaraciones de 6 de noviembre de 1938 del catedrático de Filosofía Manuel Cardenal Iracheta.

(66) SOLER y LÓPEZ-BREA (2008): 103 y CERVERA (2006): 389.

total de 1.200 diligencias previas depuradoras abiertas por los vencedores después de la guerra (67). Todas ellas demuestran un hecho insólito: permanecieron ocultos, sin ser molestados, y en ocasiones hasta recibieron dinero, alimentos y refugio, así como documentación falsa.

A principios del mes de febrero de 1939, Casado entró en contacto directamente con altos jefes militares y con destacados líderes políticos republicanos, a los que propuso abiertamente su implicación para derribar al gobierno del doctor Negrín. El día 5 su ayudante, el teniente coronel José Centaño de la Paz, le confesó pertenecer a la Quinta Columna, concretamente al grupo *Lucero Verde*, ofreciéndose a canalizar la comunicación con los nacionalistas con toda clase de garantías. También su médico personal, Diego Medina, era integrante de la *Organización Antonio*, de la Quinta Columna madrileña. Casado exigió como garantía a su ayudante que el coronel nacionalista Fernando Barrón, íntimo amigo suyo, le escribiera una carta firmada de su puño y letra con las condiciones previas para entablar las negociaciones «oficiales». No tardó mucho en llegar la carta del coronel Barrón, en la que le informaba que las condiciones serían rendición incondicional y exención de responsabilidades para todos los que no hubieran cometido delitos criminales (68).

Las gestiones de Casado se completaban con una intensa campaña de propaganda a través de radio y octavillas en las que se hacía ver la cobardía de Azaña por huir al extranjero, abandonando al pueblo, y que Negrín, Álvarez del Vayo y Uribe, defensores de la resistencia, servían a los intereses exclusivos de Rusia. En la calle se completaba con los bulos similares extendidos con facilidad y descaro por la Quinta Columna (69). Hasta de la famosa reunión del 16 de febrero en el aeródromo de Los Llanos (Albacete) de Negrín con sus jefes militares, Franco tuvo puntual noticia de lo que se habló a través del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), «que ahora contaba con una emisora puesta a su disposición por Casado» (70).

Tras la formación del Consejo Nacional de Defensa, para el nuevo embajador francés mariscal Pétain, la actuación de los quintacolumnistas resultó «decisiva» tanto por la presión ejercida ante Besteiro y Casado para reducir la resistencia comunista como por la colaboración con ellos para preparar las negociaciones de paz y la transición pacífica del poder (71). Desde el día 26, la Quinta Columna se fue haciendo con el control de los centros neurálgicos de Madrid (emisoras de radio, centrales telefónicas, oficinas de correo y telégrafos, centrales eléctricas, almacenes de víveres) hasta que llegaron las tropas victoriosas dos días después, impidiendo destrucciones y actos de violencia de última hora.

(67) BAHAMONDE (2014): 68.

(68) AGM, C. 2485, Cp. 11.

(69) AGM, C. 2485, Cp. 11/39-43.

(70) SUÁREZ (1999): 686.

(71) ADMAE, Serie Correspondence politique et commerciale, Espagne, 1930-1940, Expediente 86PCCOM/185.

Según un informe del SIPM, las principales medidas tomadas por los quintacolumnistas madrileños, siguiendo instrucciones de Burgos, consistieron en dificultar el despacho de gasolina para la salida de coches, reforzar los servicios montados en el subsuelo de Madrid para evitar posibles actos de sabotaje o voladura, recoger el armamento de las fuerzas que regresaban de los frentes y liberar a los presos políticos (72).

7. LA INCAPACIDAD DE LA LUCHA CONTRA LA QUINTA COLUMNA

Para luchar contra la Quinta Columna las autoridades pusieron en marcha múltiples mecanismos, de carácter policial, militar, judicial, legislativo y político. El primer organismo en luchar enérgicamente contra los quintacolumnistas fue la Brigada Especial de la Dirección General de Seguridad, que infiltró a numerosos agentes (policías y milicianos) en las distintas organizaciones. En un primer momento, mientras duró el terror, tuvo su propio tribunal revolucionario, que se encargó de ejecutar a los quintacolumnistas más significados. Tras los primeros meses, cuando se calmaron las represalias sangrientas por las calles de la capital, emplearon la tortura contra los prisioneros, antes de acudir a la justicia. «Con el fin de conseguir sus confesiones de subversión quintacolumnista, las víctimas eran golpeadas con porras y se les obligaba a beber una solución cáustica que les quemaba la boca» (73).

A mediados de 1937 la Brigada Especial fue perdiendo protagonismo a favor de otros organismos. En el mes de junio se creó el Departamento Especial de Información del Estado (DEDIDE) «para la persecución del espionaje y de cuantas actividades clandestinas y dañosas se derivaban de él». Y dos meses después el ministro Indalecio Prieto estableció el SIM, por la dimensión que iban alcanzando las actividades quintacolumnistas en el Ejército Popular, que iban mermando su operatividad.

El SIM resultó ser el organismo más eficaz en la lucha contra las organizaciones de la Quinta Columna por todo el territorio republicano y en todas las unidades militares del Ejército Popular. El método que mejores resultados le aportó consistió en infiltrar agentes en las principales organizaciones o unidades sospechosas de acoger quintacolumnistas, lo que provocó que muchos simpatizantes tuvieran miedo de ingresar en la organización clandestina, como relatan algunos testimonios (74). Una de las redadas más importantes de miembros de la Quinta Columna tuvo lugar en la primavera de 1938. Agentes del SIM obtuvieron la lista de los falangistas clandestinos que operaban en Cataluña y

(72) CERVERA (2006): 427.

(73) RUIZ (2012): 331.

(74) LÓPEZ (1939): 318-319.

como consecuencia se detuvieron a más de 3.500 personas. En mayo, fueron detenidas unas 200 personas en Valencia (75).

Los prisioneros capturados en las operaciones del SIM en Madrid eran llevados principalmente a la calle San Lorenzo número 12, los antiguos calabozos del DEDIDE, para ser entrevistados por los hombres de la sección de Interrogatorios dirigida por Adolfo Sánchez Muñoz. «Esta cámara de los horrores era igual de cruel, si no peor, que la prisión de la calle Ronda de Atocha número 21», utilizada por la Brigada Especial (76). Aparte de su labor policial, el SIM desarrolló un persistente trabajo de espionaje militar a partir de las claves capturadas a los quintacolumnistas. Estas claves le permitieron comunicarse diariamente con el sector enemigo (77). Aun con todo, para algunos especialistas en la materia, los servicios de información republicanos no funcionaron ni mucho menos como los del bando contrario. Lo único que hicieron fue anticipar, aventurar o prevenir lo que se le venía encima al Ejército Popular. Con una cada vez más desarrollada clarividencia y eficacia, la inteligencia republicana avisó de unos ataques que, en cuestión de días, semanas o meses, terminarían por convertirse en derrotas. En general, jugaron un papel menor o subsidiario. Cuando la información fue mala, porque era mala, y cuando esta era buena o útil, porque su aportación no siempre fue considerada como se hubiera debido (78).

La acción de la justicia se encargó al Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición y a los Tribunales Especiales de Guardia, para impartir castigos ejemplares entre los convictos de subversión interna. Con estos tribunales especializados se quería acabar con la actuación irregular de la mayor parte de juzgados, donde los quintacolumnistas campaban libremente facilitando la desaparición de expedientes, modificando declaraciones de detenidos y provocando la pérdida o ralentización en la tramitación de sumarios. Para los casos estudiados, parece ser que estos tribunales especiales resultaron ser severos. El 29 de octubre de 1937, veinticuatro quintacolumnistas de Madrid –entre los que se encontraban trece miembros de *España, una*–, fueron fusilados en Paterna (Valencia) tras ser condenados a muerte en un Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición. El mismo tribunal condenó a muerte en Barcelona a catorce miembros de la *Organización Golfín-Corujo*, en julio de 1938. Los Tribunales Especiales de Guardia se mostraron igual de inflexibles cuando comenzaron a funcionar en Madrid en la primavera de 1938. Para mediados de septiembre, sus tres tribunales habían condenado a muerte a 38 de 442 acusados (79).

Conforme empeoraba la situación militar para la República y se veía más clara la victoria del Ejército de Franco, la justicia fue aligerando sus penas hacia

(75) SOLER y LÓPEZ-BREA (2008): 110.

(76) RUIZ (2012): 342-343.

(77) SOLER y LÓPEZ-BREA (2008): 62.

(78) RODRÍGUEZ (2012): 220.

(79) RUIZ (2012): 344.

la Quinta Columna. Esta afirmación se ha comprobado en el caso de los delitos de derrotismo en Madrid. Cuanto más cercano se veía el final de la guerra, más suaves eran las penas impuestas en los tribunales. En el primer trimestre del año 1938, un 87,5 por ciento de los casos terminaron en condena de los imputados, frente a un 12,5 por ciento que fueron puestos en libertad, la mayoría absueltos tras juicio y unos pocos, que fueron sobreseídos, ni pisaron la sala de juicios. Pero entre los meses de julio y septiembre del mencionado año los condenados por derrotismo descendieron al 36,5 por ciento, mientras el 53,5 por ciento fueron exculpados. Y en el último trimestre de 1938, los tribunales condenaron tan solo a un 14,75 por ciento, mientras el 85,25 por ciento eran absueltos. Durante los tres últimos meses de guerra, de enero a marzo de 1939, solo el 10 por ciento de los acusados serían condenados por derrotistas (80).

La acción judicial fue completada con una rápida actividad legislativa, que declaraba fuera de la ley no solamente a los emboscados y activistas en contra del régimen, sino que castigaba penalmente cualquier manifestación pública o privada tachada de *derrotismo* e incluso el encubrimiento de los delitos de derrotismo, incitación a la rebelión, auxilio moral o material al enemigo. Tras la declaración del estado de guerra, el Ministerio de Defensa Nacional autorizaba por orden de fecha 31 de enero de 1939 a los comandantes militares de cada provincia a destituir a cualquier autoridad para «restablecer la calma en los momentos de vacilación o pánico de los habitantes», pudiendo designar libremente entre los vecinos de la localidad al que reuniera «mejores condiciones de honorabilidad, entereza y amor a la Causa popular» (81). Pero no fue suficiente.

Por ello, el Gobierno decidió sacar a la calle a todas sus bases sociales para luchar contra el derrotismo y la Quinta Columna, su principal promotor. Lo hizo principalmente a través de los distintos comités de enlace de la UGT-CNT de carácter provincial y local, creados a iniciativa del Comité Nacional de Enlace. Estos comités desarrollaron una destacada labor propagandística y de lucha contra el derrotismo y la desmoralización provocada por la intensa acción de los quintacolumnistas. Realizaron continuos mítines por toda la geografía republicana, visitas a los obreros en las distintas industrias y al frente de combate, donde compartieron muchas horas con los jóvenes soldados y mandos para intentar inyectar dosis continuas de moral.

El Comité Nacional Campesino de Enlace UGT-CNT fue uno de los más enérgicos en la lucha contra la Quinta Columna. El día de su constitución, 16 de abril de 1938, lanzaba un manifiesto dirigido «A los campesinos de España», en el que pedía constituir comités de enlace en todas partes «para que con su acción enérgica sirvan de aliento moral a nuestros soldados» y para garantizar la producción con el fin de que nada faltara a los combatientes. «La causa es de

(80) CERVERA (2006): 384-385.

(81) Archivo Histórico Nacional, Diversos, Archivo de Vicente Rojo Lluich, Caja 25/8, Microfilm 1.196.

todos. El esfuerzo ha de ser de todos. Y la victoria será de todos», finalizaba el manifiesto (82). En las normas de constitución de los distintos comités locales y provinciales campesinos de enlace se exigía crear dos secciones. Una era la de «Vigilancia e Intensificación de la Producción». La otra era la denominada «Sección de Asuntos de Guerra», que trataría la recluta de voluntarios, la lucha contra la Quinta Columna y los emboscados y la utilización adecuada en el Ejército de los soldados que se incorporaran a filas. Los resultados de esta amplia red de comités de enlace tampoco resultaron eficaces, a pesar del esfuerzo de tantos dirigentes. La evolución de la guerra influía más que la palabrería de los sindicalistas. En la práctica había muchos impedimentos que evitaban una lucha decidida contra la Quinta Columna.

El primero de estos impedimentos fue el cambio constante de responsables en la lucha «cuerpo a cuerpo». La Subdirección General de Seguridad cambió constantemente de jefes, tal vez la prueba más palpable de sus continuos fracasos. En septiembre de 1938 tomaba posesión el nuevo subdirector, Raimundo Molares Veloso, que desde Valencia envió el día 12 una comunicación a todas las instituciones, organizaciones y entidades en la que anunciaba sus intenciones de iniciar de forma inflexible y sin dilación ni flaqueza una obra de depuración de la retaguardia. Para llevarla a cabo solicitaba la colaboración de todos los directivos de las distintas entidades para que con la ayuda de todos los afiliados enviaran a la sede de la Subdirección listas de «los elementos desafectos al Régimen que actúen propagando bulos, desprestigiando a las autoridades de la República, conspirando contra el Régimen, así como de aquellos individuos de historial reaccionario que vivan ociosamente y sin producir beneficio alguno a la comunidad» (83). Posteriormente aclaraba que «no se trata de perseguir a los elementos derechistas si mantienen una actitud leal a la República, produciendo con su trabajo una utilidad a la colectividad, sino exclusivamente a los desafectos e inactivos, los cuales deberán ser utilizados en labores útiles a la guerra y a las necesidades del momento». No consta ni un solo envío de listas al respecto.

El segundo impedimento estaba relacionado con el anterior. Tal vez gran parte de la responsabilidad en la esterilidad de la lucha contra los emboscados la tenían las propias organizaciones políticas y sindicales republicanas. Puede apreciarse claramente en la circular que publicó el 30 de agosto de 1937 la gobernadora civil de Ciudad Real, Julia Álvarez Resano, que ya había percibido, a pesar del poco tiempo que llevaba en el cargo, lo difícil que sería limpiar la retaguardia de *fascistas*, por los protegidos que estaban, lo que sin duda les permitía campar a sus anchas: las organizaciones sindicales y partidos del Frente Popular, que se habían comprometido en la lucha contra los enemigos emboscados en la retaguardia, ahora, cuando ha llegado la hora de la realidad, «es

(82) CDMH, Sección Político-Social, Madrid, C. 2436, Leg. 4378.

(83) CDMH, Sección Político-Social, Alicante, C. 113, Exp. 13.

doloroso reconocer que los Partidos y Organizaciones han rectificado su línea y los que ayer apoyaban la idea de limpiar la retaguardia hoy emplean sus energías en extender avales que llegan en aluvión a este Gobierno civil para recomendar a todo el que es detenido» (84).

Por último, una restricción muy importante en la lucha contra la Quinta Columna provenía de la Justicia. Permanecía colapsada y entretenida en juzgar este tipo de causas y otras muchas más relacionadas sobre desafección al régimen y delitos de rebelión que de poco servían ya en los últimos meses de guerra. Los jueces denunciaban su propia incapacidad para condenar y hacer cumplir las condenas a los quintacolumnistas, aplicando la legislación vigente. El magistrado delegado de Gobernación de Valencia, desde el Tribunal Especial de Espionaje de esa ciudad, se lamentaba de ello en un informe judicial por el que solicitaba a las autoridades competentes que en estos tiempos de guerra no debería hacerse uso de la legislación anterior al conflicto que regulaba el indulto, la condena condicional y la libertad provisional. Para él debía evitarse la situación cada vez más frecuente de que los Jurados de Urgencia condenaran a los miembros de la Quinta Columna por delito de desafección al régimen y posteriormente, aplicando la legislación sobre «condena condicional», los ponían inmediatamente en libertad por ser sus penas frecuentemente no superiores a un año de condena. «Ello determina –decía con resignación– que reos declarados facciosos por el Tribunal del Pueblo, al día siguiente de la condena estén paseándose en la calle, seguramente produciendo derrotismo o desaliento silencioso en la retaguardia, sin que con este proceder de los Tribunales tenga eficacia la labor de la Policía que investiga» (85).

Al acabar la guerra, Franco recompensó a los miembros más activos de la Quinta Columna por los servicios prestados. Unos recibieron la consideración de excombatientes y los largos meses de lucha clandestina fueron equiparados a los servicios prestados en el frente por los soldados regulares. Otros obtuvieron distinciones militares como la Cruz Blanca al Mérito Militar, la Medalla de Sufrimientos por la Patria o incluso pensiones vitalicias. El líder de la organización en Madrid, Manuel Valdés Larrañaga, fue nombrado primer gobernador civil de la capital y jefe provincial del Movimiento. Luego, subsecretario de Trabajo del nuevo gobierno de Franco, Delegado Nacional de Sindicatos (1942), procurador en Cortes y vicesecretario general del Movimiento de 1945 a 1951. Posteriormente fue embajador en Santo Domingo, Venezuela, Egipto, Líbano... A su regreso a España en 1971 fue designado miembro del Consejo de Estado.

(84) *Boletín Oficial de la Provincia de Ciudad Real*, 30-8-1937, p. 1.

(85) PASTOR (1978): 256 y 257.

8. CONCLUSIONES

La República no perdió la guerra por las actividades de la Quinta Columna, por supuesto. Tuvo problemas mucho más importantes que fueron reduciendo su ventaja de partida. Pero la actuación de la organización clandestina, en contacto con los servicios secretos franquistas, contribuyó en gran parte al incremento del caos y a la desmoralización que hicieron imposible, junto a la inferioridad en el campo de batalla, la política de resistencia del doctor Negrín. Muchos de esos graves problemas que maniataron la actuación gubernamental, como la división de las fuerzas políticas y sindicales del Frente Popular, las disputas en el seno del PSOE y de la UGT, la caída de rendimientos y de producción económica, las diferencias ante la revolución, la neutralidad benévola de ingleses y franceses, etc., crearon un ambiente idóneo, que Franco supo aprovechar, para incrementar las actividades de la Quinta Columna, que aceleraron la descomposición del régimen republicano. Las guerras no solo se ganan en el frente. El general Franco lo tuvo muy claro desde el principio y, por ello, minó desde la retaguardia al gobierno republicano, sobre todo a partir de la primavera de 1937, cuando decidió apartarse de Madrid y preparar sus fuerzas para una guerra larga y de desgaste.

9. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA POVEDANO, MANUEL (2009): «La Quinta Columna durante el Golpe de Casado», *Aportes. Revista de historia contemporánea*, n.º 69, pp. 99-111.
- (2012): *Compañeros y camaradas: Las luchas entre antifascistas en la Guerra Civil Española*, Madrid, Actas.
- ALCOECER BADENAS, SANTOS (1976): *La «Quinta Columna»: (Madrid, 1937)*, Madrid, G. del Toro.
- ALÍA MIRANDA, FRANCISCO (2005): *La guerra civil en retaguardia. Conflicto y revolución en la provincia de Ciudad Real (1936-1939)*, Ciudad Real, Diputación Provincial, 4.ª ed. (1.ª ed. en 1994).
- ÁLVAREZ, JOSÉ MARÍA (1978): «La sublevación franquista en Cartagena», *Historia 16*, n.º 21, pp. 49-54.
- BAHAMONDE MAGRO, ÁNGEL (2014): Madrid, 1939. La conjura del coronel Casado, Madrid, Cátedra.
- y CERVERA GIL, JAVIER (2000): *Así terminó la Guerra de España*, Madrid, Marcial Pons.
- BARCIELA, CARLOS (2009): «La Economía y la Guerra», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 8, pp. 13-34.
- BENAVIDES, MANUEL D. (1976): *La escuadra la mandan los cabos*, México, Roca.
- CASADO, SEGISMUNDO (1977): *Así cayó Madrid*, Madrid, Ediciones 99.
- CASANOVA, JULIÁN (2007): *República y guerra civil*, Barcelona, Crítica.

- CERVERA GIL, JAVIER (1997): «La Quinta Columna en la retaguardia republicana en Madrid», *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n.º 17, pp. 93-110.
- (2006): *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza Editorial, 2.ª ed. (1.ª ed. en 1998).
- CORRAL, PEDRO (2006): *Desertores. La guerra civil que nadie quiere contar*, Barcelona, Debate.
- COSTA MORATA, PEDRO (1979): «El final de la República: Sublevación en Cartagena», *Tiempo de Historia*, n.º 52, pp. 4-15.
- FERNÁNDEZ ARIAS, ADELARDO (1938): *La agonía de Madrid, 1936-1937 (Diario de un superviviente)*, Zaragoza, Librería General.
- GARCÍA PRADAS, JOSÉ (1939): *La traición de Stalin*, Nueva York.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, CARMEN (1999): *Guerra Civil en Murcia. Un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*, Murcia, Universidad.
- HEIBERG, MORTEN y ROS AGUDO, MANUEL (2006): *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, FERNANDO (2010): *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Barcelona, Crítica.
- HINOJOSA DURÁN, JOSÉ (2009): *Tropas en un frente olvidado. El Ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- KOWALSKY, DANIEL (2003): *La Unión Soviética y la guerra civil española: una revisión crítica*, Barcelona, Crítica.
- LÓPEZ DE MEDRANO, LUIS (1939): *986 días en el infierno*, Madrid, Librería Enrique Prieto.
- MARTÍN JIMÉNEZ, IGNACIO (2000): *Aportaciones a la historia de la Guerra Civil en Menorca*, Menorca, Nura.
- MARTÍNEZ BANDE, JOSÉ MANUEL (1973): *Los cien últimos días de la República*, Barcelona, Luis de Caralt.
- MARTÍNEZ LEAL, JUAN (1993): *República y guerra civil en Cartagena, 1931-1939*, Cartagena, Ayuntamiento y Universidad.
- MARTÍNEZ PASTOR, MANUEL (1969): *5 de marzo de 1939, Cartagena*, Cartagena, El Autor.
- MATTHEWS, JAMES (2013): *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, Alianza Editorial.
- MORADIELLOS, ENRIQUE (2001): *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la Guerra Civil Española*, Barcelona, Península.
- (2012): *La guerra de España (1936-1939): Estudios y controversias*, Barcelona, RBA.
- MORENO CANTANO, ANTONIO CÉSAR (coord.) (2012): *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1939)*, Gijón, Trea.
- NADAL, FRANCESC, URTEAGA, LUIS y MURO, JOSÉ IGNACIO (2003): «Los mapas impresos durante la Guerra Civil Española (II): Cartografía del Cuartel General del Generalísimo», *Estudios Geográficos*, n.º 253, pp. 655-683.
- NADAL, FRANCESC y URTEAGA, LUIS (eds.) (2013): *Mapas y cartógrafos en la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Madrid, Instituto Geográfico Nacional.

- NÚÑEZ SEIXAS, XOSÉ M. (2012): *La sombra del César. Santiago Montero Díaz, una biografía entre la nación y la revolución*, Granada, Comares.
- PALOU GARÍ, J. (1939): *Treinta y dos meses de esclavitud en la que fue zona roja de España*, Barcelona, P. Yuste impresor.
- PASTOR PETIT, DOMINGO (1978): *Los dossiers secretos de la guerra civil*, Barcelona, Argos.
- PAYNE, STANLEY (2010): *¿Por qué la República perdió la guerra?*, Madrid, Espasa.
- PAZ, ARMANDO (1976): *Los servicios de espionaje en la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Madrid, Librería Editorial San Martín.
- PEIRATS, JOSÉ (1971): *La CNT en la revolución española*, París, Ruedo Ibérico.
- PRESTON, PAUL (2007): *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España*, Barcelona, Debate.
- (2008): *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Debate.
- RODRÍGUEZ VELASCO, HERNÁN (2012): *Una derrota prevista. El espionaje militar republicano en la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Granada, Comares.
- ROMERO, LUIS (1971): *Desastre en Cartagena (marzo de 1939)*, Barcelona, Ariel.
- (1976): *El final de la guerra*, Barcelona, Ariel.
- ROMERO SÁNCHEZ-HERRERA, MANUEL (1970): *Estampas de la Guerra Civil*, Madrid.
- ROS AGUDO, MANUEL (2002): *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica.
- RUIZ, JULIUS (2012): *El terror rojo. Madrid, 1936*, Barcelona, Espasa.
- SALAS LARRAZÁBAL, RAMÓN (1973): *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, Editora Nacional.
- SEIDMAN, MICHAEL (2003): *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza.
- SOLER FUENSANTA, JOSÉ RAMÓN y LÓPEZ-BREA ESPIAU, FRANCISCO JAVIER (2008): *Soldados sin rostro. Los servicios de información, espionaje y criptografía en la Guerra Civil Española, 1936-1939*, Barcelona, Inédita.
- STEPÁNOV (2003): *Las causas de la derrota de la República Española. Informe elaborado por Stoyán Mínev, alias Stepanov y Moreno, delegado en España de la Komintern durante los años 1937-1939, para el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Moscú, abril de 1939*, Madrid, Miraguano.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, LUIS (1999): *Franco: crónica de un tiempo. El general de la monarquía, la República y la Guerra Civil. Desde 1892 hasta 1939*, Madrid, Actas.
- TOGLIATTI, PALMIRO (1980): *Escritos sobre la guerra de España*, Barcelona, Crítica.
- VALLORI, LORENZO (2001): *Menorca 1939, ¿liberación o rendición?: mi verdad*, Palma de Mallorca, El Autor.
- VINIELLES TREPAT, MAGÍN (1971): *La sexta columna. Diario de un combatiente leridano*, Barcelona, Ediciones Acervo.
- VIÑAS, ÁNGEL (2009): *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona, Crítica.
- y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, FERNANDO (2009): *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica.